

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Jueves: sesión de la noche)

Mensaje tres

La preciosidad suprema del Cristo todo-inclusivo

Lectura bíblica: 1 P. 1:7, 19; 2:4, 6-7; 3:4; 2 P. 1:1, 4; Fil. 3:8-9

- I. Los creyentes en Cristo deben tener un cambio en su concepto de lo que es valioso—Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4:**
- A. El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes se puede ver en la manera en que valoran y evalúan los siguientes aspectos de Cristo y Su salvación completa:
1. La manera en que evalúan al Señor Jesús—Sal. 118:22; 1 P. 2:7.
 2. La manera en que evalúan la palabra de la cruz—1 Co. 1:18; 1 P. 2:24; 3:18.
 3. La manera en que evalúan el reino y la justicia de Dios en comparación con las necesidades diarias del hombre—Mt. 6:32-33; 2 P. 1:1, 11; 2:5; 3:13.
 4. La manera en que evalúan al Señor Jesús en comparación con sus parientes—Mt. 10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a.
 5. La manera en que evalúan el alma del hombre en comparación con todo el mundo—Mt. 16:26; 4:8-11; Ap. 18:13; 1 P. 4:19.
 6. La manera en que evalúan su cuerpo en comparación con la seriedad del pecado y las consecuencias que acarrea—Mt. 18:8-9; 2 P. 3:10-13.
 7. La manera en que evalúan una posición jerárquica en comparación con ser esclavos del Señor y esclavos los unos de los otros—Mt. 20:25-27; 1 P. 2:16; 2 P. 1:1.
 8. La manera en que evalúan a Cristo como el tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal—Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20.
 9. La manera en que evalúan el disfrute del pecado en comparación con el galardón invisible—He. 11:24-27; 1 P. 1:8-12; 2 P. 1:8-11; 2:20-22.
 10. La manera en que evalúan el conocimiento de Cristo en comparación con todas las cosas—Fil. 3:7-8; 1 P. 1:8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18.
- B. Debemos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio radical en nuestro concepto de lo que es valioso, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra excelentísima porción—Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8.
- C. “Si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca”—Jer. 15:19; cfr. v. 16:
1. Tenemos que valorar como un tesoro las palabras del Señor más que nuestra comida asignada, gustando al Señor en Su palabra como realidad de la buena tierra que fluye leche nutritiva y miel fresca para que las impartamos al pueblo de Dios con miras a su plena salvación—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Éx. 3:8; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.
 2. Tenemos que valorar como un tesoro las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales, a fin de que podamos hablar oráculos de Dios que

impartan las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11.

II. Cristo mismo es lo máspreciado para Sus creyentes—2:7; Fil. 3:8-9:

- A. Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor a tal grado que a pesar de haber sido reprendido por el Señor muchas veces y de haber fracasado miserablemente, él aún siguió al Señor como su Pastor hasta su martirio—Lc. 5:8-11; Mr. 14:67-72; 16:7; Jn. 21:15-22; 2 P. 1:14-15.
- B. Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan habían sido admitidos en el grado más alto de iniciación cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados como espectadores de Su majestad—vs. 16-18; cfr. 1 P. 5:1.
- C. En Su ascensión Cristo es “el Majestuoso” (Is. 33:21): Él es nuestro Dios y Salvador (2 P. 1:1) y el Señor de todos (1 P. 3:22; Hch. 2:36) como nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios (Is. 33:22), a fin de impartirse a Sí mismo en nosotros para ser nuestro disfrute con miras a que tengamos una salvación completa (Ap. 22:1).

III. La piedra preciosa útil para el edificio de Dios es Cristo mismo—1 P. 2:4, 6-8:

- A. En la economía neotestamentaria de Dios, Cristo, por ser el escogido de Dios y la preciosa piedra angular, nos salva para hacer de nosotros piedras vivas y nos transforma para que sea edificada la casa espiritual de Dios, Su morada—Hch. 4:11-12; Ef. 2:20-22.
- B. Cristo, la piedra viva, preciosa y todo-inclusiva, es la centralidad y universalidad del mover de Dios para que sea edificada Su habitación eterna—Mt. 21:42, 44; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Ef. 2:19-22; Zac. 3:9; 4:6-7; Dn. 2:34-35.

IV. La preciosa sangre de Cristo nos ha redimido de nuestra vana manera de vivir—1 P. 1:15, 18-19:

- A. La sangre redentora de Cristo es la sangre del pacto que nos introduce en la presencia de Dios, en Dios mismo y en el pleno disfrute de Dios en Su naturaleza santa, para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir a fin de que lleguemos a ser Su sacerdocio santo y Su ciudad santa—vs. 2, 15-17; Ef. 1:4; Ap. 21:2, 16.
- B. Si vemos que fuimos redimidos, comprados, adquiridos, por el alto precio de la preciosa sangre de Cristo, esta comprensión nos hará que vivamos de una manera santa con un temor santo—1 P. 1:15-19; Hch. 20:28; cfr. Is. 11:2.

V. Nuestro Dios y Salvador Jesucristo nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas—2 P. 1:1, 4; cfr. Is. 42:6; He. 8:8-12:

- A. Al invocar el precioso nombre del Señor, le bebemos como copa de la salvación, disfrutándole como la realidad de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios con miras a la meta de obtener el edificio de Dios—Hch. 4:10-12; Sal. 116:12-13.
- B. Estas preciosas promesas están corporificadas en la palabra de Dios; al orar-leer las promesas, participamos y disfrutamos de la naturaleza divina a fin de poder crecer y desarrollarnos en vida hasta alcanzar la madurez de vida para disfrutar de una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo—2 P. 1:4-11.

VI. Dios ha asignado a todos los creyentes una fe igualmente preciosa—v. 1:

- A. Así como a los hijos de Israel se les asignó una porción de la buena tierra, Dios nos ha asignado a Cristo como fe, lo cual hace que nuestro espíritu regenerado, el hombre interior escondido en el corazón, sea un espíritu de fe—Jos. 13:6; Col. 1:12; 1 P. 3:4; 2 Co. 4:13.
- B. Todos tenemos la misma fe preciosa en cuanto a calidad, pero la cantidad de fe que tengamos dependerá de cuánto contacto tengamos con el Dios vivo a fin de que Él aumente en nosotros—Ro. 12:3; He. 11:1, 5-6, 27; Col. 2:19.

VII. La preciosa prueba de nuestra fe se efectúa mediante las diversas pruebas que nos sobrevienen por medio de las aflicciones—1 P. 1:7:

- A. Debemos pagar el precio para ganar más de Cristo, quien es la fe de oro que se obtiene a través del fuego de la tribulación, para que la prueba de nuestra fe resulte en alabanza, gloria y honra cuando sea revelado el Señor—v. 7; Ap. 3:18a.
- B. Los creyentes que lleven una vida que vence por medio de la fe serán hallados por Cristo a Su regreso como tesoros listos para recibir la salvación de sus almas, lo cual será el fin (el resultado) de su fe—1 P. 1:8-9.

VIII. Tenemos que redimir el tiempo para disfrutar al Cristo todo-inclusivo como la suprema preciosidad de Dios, a fin de que podamos ser constituidos de Él para ser varones de preciosidad que sean Su tesoro personal; a medida que nosotros vivimos en Su preciosa presencia, disfrutándole como nuestra porción, tal como Él nos disfruta a nosotros como Su tesoro, Él edifica Su propio ser en nosotros para hacernos Su casa espiritual y Su sacerdocio santo y real, con miras al cumplimiento del deseo de Su corazón—2:7; 3:4; Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx. 19:4-6; 1 P. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

UN CAMBIO DE CONCEPTO RESPECTO A LO QUE CONSIDERAMOS VALIOSO

Por lo general una persona estima el valor de algo según la medida de conocimiento que tiene de ello. En Mateo 23:16-26 vemos a algunas personas que tenían su mirada puesta en el esplendor del templo y en el hecho de que estaba edificado mayormente de oro. Ellos consideraban el templo como lo más valioso. Algunos veían el altar y lo comparaban con los bueyes, los corderos y las tórtolas que se ofrecían sobre el mismo. Ellos consideraban que el altar era de poco valor, pero que los bueyes, los corderos y las tórtolas eran de sumo valor. Algunos diezmaban la menta, el anís y el comino, pero dejaban lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Algunos eran muy cuidadosos respecto a todo. Ellos colaban el mosquito pero tragaban el camello. Algunos se apresuraban por usar el vaso y el plato. Ellos limpiaban el exterior de los mismos, pero interiormente había inmundicia. Podemos preguntarle a un creyente nuevo: “¿Cómo evaluaría usted a estas distintas clases de persona si las conociera? ¿Qué piensa acerca del concepto que ellos tienen respecto a lo valioso?”. En Mateo 23:16-26 el Señor Jesús los llamó necios, ciegos e hipócritas, porque no conocían el verdadero concepto de lo que es valioso. Su concepto de lo que es valioso estaba completamente equivocado.

UN CREYENTE GENUINO

EXPERIMENTA UN CAMBIO EN SU CONCEPTO DE LO QUE CONSIDERA VALIOSO

Antes que una persona crea en el Señor, tiene un concepto degradado de lo que es valioso. Pero una vez que es salva, su concepto de lo que es valioso cambia. Ya no valora lo que antes

valoraba tanto, y ahora considera un tesoro lo que antes menospreciaba. Éste es un cambio en su concepto de lo que es valioso. Todo aquel que no ha dado testimonio de este cambio en su concepto no es un cristiano genuino.

EL CAMBIO QUE EXPERIMENTA UN CREYENTE RESPECTO AL CONCEPTO DE LO QUE CONSIDERA VALIOSO

La Biblia habla mucho acerca del cambio de nuestro concepto de lo que es valioso. Estos pasajes que hablan de este cambio pueden traer luz a los creyentes nuevos. Dichos pasajes nos muestran el concepto *apropiado* de lo que es valioso, el cual debe tener un cristiano. Consideremos algunos ejemplos para demostrar nuestro punto.

La manera en que evalúan al Señor Jesús

Salmos 118:22 dice: “La piedra que rechazaron los edificadores / ha venido a ser cabeza del ángulo”. Esto nos muestra un cambio en cuanto a la valoración de las cosas. A los ojos de los edificadores, ellos rechazaron lo que consideraban una piedra inútil. A los ojos de los líderes judíos, Cristo era algo redundante y por eso querían deshacerse de Él. Sin embargo, esta piedra rechazada fue escogida para que fuera la piedra del ángulo de la salvación que recién había sido promulgada. Una piedra angular tiene que ser plana en al menos dos o tres lados. De hecho, debería ser plana en todos los seis lados. Dios tenía en muy alta estima a la piedra angular que los edificadores judíos rechazaron y la usó para la edificación de Su salvación. ¡Cuán distintas son estas dos maneras de valorar! Tenemos que ayudar a los creyentes nuevos de modo que experimenten un cambio radical en lo que consideran valioso. Tenemos que preguntar cómo ellos consideraban a Cristo antes y cómo ellos consideran a Cristo ahora. Tenemos que mostrarles que lo que antes no tenía ningún valor para ellos ahora es invaluable. Lo que antes no era fidedigno ahora lo es. Aunque otros han rechazado a Cristo, nosotros lo consideramos como nuestro tesoro.

Respecto a la palabra de la cruz

En 1 Corintios 1:18 se nos dice: “Porque la palabra de la cruz es necedad para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios”. La cruz es menospreciada por aquellos que perecen; ellos la consideran una necedad. En cambio, para los que son salvos ella es preciosa y la reciben como poder de Dios. Esto nos habla del gran cambio en como consideran la cruz valiosa, desde el tiempo antes de que una persona sea salva hasta el tiempo después que es salva. Antes que una persona sea salva, ella considera la cruz como algo inútil. Luego de ser salva, ella la ve como poder de Dios, algo precioso y valioso. Una vez una persona cree en el Señor, su concepto de lo que es valioso cambia de inmediato. La salvación de la cruz llega a ser algo sumamente precioso.

El contraste que existe entre el reino de Dios y Su justicia y las necesidades diarias que tiene el hombre

Mateo 6:32-33 dice: “Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Antes que una persona crea en el Señor (en especial las personas pobres), los pensamientos que a diario la asedian están relacionados con sus necesidades cotidianas. Lo relacionado con el alimento y la vestimenta son las mayores preocupaciones de la vida humana. Ningún incrédulo está libre de estas preocupaciones. No obstante, tan pronto alguien cree en el Señor, empieza a buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. Como creyentes, tenemos que comprender que nada en esta vida es más precioso que el reino de Dios. Mateo 13:44 dice que el

reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encuentra, lo esconde y, gozoso por ello, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. Esto se refiere al Señor, quien descubre el tesoro del reino de los cielos y luego se entrega Él mismo y todo lo que tiene para comprar el tesoro. El Señor considera el reino de los cielos como algo precioso. Sin embargo, el hombre no lo valora. Únicamente un creyente, por tener la misma perspectiva del Señor, se da cuenta de cuán precioso es el reino de los cielos.

Antes que un hombre crea en el Señor, tal vez no encuentre difícil satisfacer sus necesidades físicas diarias aunque sea pobre. Puesto que su vida no tiene nada que ver con el reino de Dios, puede mentir o recurrir a otros métodos injustos a fin de satisfacer las necesidades para su sustento. Pero después que cree en el Señor, entra en una nueva esfera. Si continuara mintiendo para obtener sus necesidades diarias, tal vez logre tener un trabajo seguro, pero perderá el reino de Dios y Su justicia. No obstante, si se rehúsa a mentir, podrá ganar el reino de Dios y Su justicia aunque ello le cueste su trabajo. ¿Qué camino debería escoger él? Un incrédulo tiene pocos escrúpulos respecto a mentir porque la vestimenta y los bienes son las cosas más importantes para él. Pero un creyente es diferente. Él debería buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. Bajo tales circunstancias los obreros deben ayudar decisivamente a los creyentes nuevos para que elijan de manera correcta aquello que es realmente precioso. Tenemos que dejarles ver claramente que el alimento y la vestimenta son para el cuerpo, pero el cuerpo existe por causa del reino de Dios y Su justicia. Nosotros, como creyentes, tenemos que buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia.

Entre el Señor y nuestros parientes

Mateo 10:37-38 dice: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí”. Un padre, una madre, una esposa y los hijos son lo más precioso para un hombre. Ellos son lo más importante que un hombre tiene en esta vida. Mientras estas personas no sean equiparables con el Señor, no hay nada de malo en que las amemos. Pero en el momento en que surja una situación en la que tengamos que escoger entre los dos, ¿a quién escogeremos? Un hombre siempre escoge lo que es más precioso para él, pero entre estos dos, ¿cuál es el más precioso? Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a que conozcan lo que es verdaderamente precioso. Podemos preguntarles a los creyentes nuevos: “¿A quién escogerán?”. Si ellos no están claros respecto a esto, se perderán cuando enfrenten tentaciones en el futuro. La responsabilidad de proveerles la dirección apropiada recae sobre nuestros hombros. Necesitamos decirles a los nuevos creyentes: “Si, por causa del Señor, tiene que trazar una línea de separación entre usted y sus padres, su esposa y sus hijos, ¿lo escogerá a Él? Por causa de Él, es decir, por causa del Señor que murió por nosotros, debemos elegir ser Sus discípulos y seguirle”. Ciertamente nuestros familiares son preciosos, pero ninguno de ellos es digno de compararse con el Señor. Nuestro Señor es más precioso que cualquiera de ellos.

Entre el alma del hombre y el mundo

Mateo 16:26 dice: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma?”. Aquí se hace una comparación entre el alma del hombre y el mundo entero. ¿Es más preciosa el alma o es más precioso el mundo? Muchas personas ven lo precioso que es el mundo, pero no ven lo precioso que es el alma. Hoy en día Satanás está procurando comprar el alma del hombre, pero muchas personas están regalando sus almas gratuitamente. Esto se debe a que creen que su alma no tiene valor. El hijo pródigo en Lucas 15 no abandonó la casa de su padre debido a la tentación de un gran banquete; él sucumbió ante unas meras

algarrobas. ¡Qué poco valor tiene el alma a los ojos de un incrédulo! Mas el Señor dijo que todo el mundo en conjunto no puede intercambiarse por un alma. Satanás le ofreció un alto precio al Señor cuando lo llevó a un monte alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. A cambio de que le adorara, Satanás le habría dado todas estas cosas. Éste es el único pasaje en la Biblia donde Satanás ofreció pagar un precio tan elevado por el alma del hombre. Por supuesto, él no logró lo que quería. Supongamos que hiciera lo mismo otra vez y ofreciera todo el mundo a cualquier hombre que le adorara. ¿Qué escogería tal persona? Todo depende de lo que considere más valioso. ¿Debería un hombre renunciar a su alma para ganar el mundo o renunciar al mundo para ganar su alma? Hoy en día Satanás no está ofreciendo entregarnos todo el mundo a cambio de nuestra alma. Él no considera que nuestra vida valga tanto. Él busca atraernos con pequeños beneficios y pequeñas ganancias. Muchos hijos de Dios mentirían por conseguir cinco libras de arroz. Ellos abandonarían el camino del Señor por tan sólo una poca ganancia. Esto es semejante a Balaam, quien se degradó por obtener ganancias para maldecir el pueblo de Dios. Tenemos que mostrarles a los nuevos que la sinceridad vale más que el oro, el arroz o el mundo entero. A fin de conservar la pureza de nuestra alma, debemos estar dispuestos a abandonar cualquier cosa. Debemos enseñarle apropiadamente a los nuevos al inicio mismo de su andar cristiano. Debemos ayudarles a tener un cambio en el concepto de lo que ellos consideran que es valioso. Debemos traerlos al camino apropiado. Esto es de suma importancia, y la responsabilidad recae sobre nosotros.

Entre el cuerpo y el pecado

Mateo 18:8-9 dice: “Si tu mano o tu pie te es causa de tropiezo, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida manco o cojo, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es causa de tropiezo, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en la Gehena de fuego”. Aquí vemos otro contraste en cuanto a la manera en que evaluamos las cosas. Puede ser que un hombre esté dispuesto a renunciar al amor por el mundo, pero no sea capaz de renunciar al amor que tiene por su cuerpo. Job 2:3 y 10 muestran que Job pudo mantener su integridad cuando inicialmente fue tentado por Satanás. Pero cuando Satanás vino a Job la segunda vez, atacó su cuerpo, y Job empezó a maldecir el día en que nació. Él fracasó. Esto nos muestra que un hombre ama muchísimo su propio cuerpo. En Mateo 18 el Señor nos provee una solución con respecto al cuerpo. Si preservar el cuerpo implica que sigamos pecando, tenemos que darnos cuenta de que es mejor abandonar el cuerpo que pecar. Esto quiere decir que tropezar es más serio que sacrificar el cuerpo. Un creyente tiene que experimentar un cambio en su concepto de lo que es valioso. Él debe ver la seriedad del tropiezo. Antes que una persona crea en el Señor, él puede cometer muchos pecados y poner su mirada en muchas cosas inmundas. Luego que cree en el Señor, sus manos y sus ojos tienen que ser restringidos. Se le tiene que mostrar las consecuencias graves del pecado desde el primer día. Cortarse una mano y sacarse un ojo son apenas ejemplos. El verdadero significado es que uno debe separarse del pecado, aun si ello implica tener que soportar un dolor semejante al que uno siente al perder una mano, un pie o un ojo. Es preciso que un cristiano comprenda cuán serio es el pecado. Él debe tomar medidas drásticas con relación al pecado tal como lo sería que se cortara cualquiera de los miembros de su cuerpo. Esto resguardará su santidad y pureza.

Respecto a la posición

Mateo 20:25-27 dice: “Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero

entre vosotros será vuestro esclavo”. Los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad. Esto es algo que se practica entre los incrédulos. Sin embargo, entre los creyentes no debe permitirse esta práctica. El que quiera hacerse grande debe ser un servidor, y el que quiera ser el primero debe ser un esclavo. Esto nos muestra un cambio en la manera en que evalúan las cosas, un cambio en la perspectiva que uno tiene respecto a las posiciones. Antes que una persona crea en el Señor, ella tiene en alta estima a los gobernantes, y considera a los más grandes entre ellos como héroes. Pero después que ella cree en el Señor, tiene que considerar como alguien grande a un siervo y como alguien preeminente a un esclavo. Ella debe menospreciar la posición de los señores y los amos. Debemos tener un cambio en el concepto que tenemos respecto a las posiciones. Debemos valorar mucho a los servidores y esclavos. El concepto de valor que el Señor puso en nosotros hace que exaltemos y magnifiquemos a aquellos que sirven más. La razón por la cual en la iglesia hay riñas por reconocimiento es que sigilosamente han entrado conceptos mundanos entre nosotros. Si en la iglesia todos consideran a los siervos y a los esclavos como grandes y nobles, muchos de los problemas en la iglesia se desvanecerán, y la iglesia será bendecida. Esto no quiere decir que deseamos que todos los nuevos creyentes lleguen a ser siervos y esclavos, pero sí significa que el concepto que tiene el hombre respecto a lo que es valioso tiene que cambiar cuando él es salvo. Él tiene que estar dispuesto a ser un siervo y un esclavo. Se le tiene que mostrar claramente que sólo los siervos y los esclavos son grandes y prominentes. El tema central en la fe cristiana se trata de un cambio en la manera en que evalúan las cosas. Si cada creyente nuevo puede experimentar este cambio de concepto, la iglesia tendrá una vía libre por donde avanzar.

Respecto al valor que tiene la justicia

Job 22:23-28 dice: “Si te vuelves al Todopoderoso, serás edificado. / Si de tus tiendas alejas la injusticia, / y colocas tus pepitas de oro en el polvo, / y el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos, / entonces el Todopoderoso será tus pepitas de oro / y plata preciosa para ti. / Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso / y alzarás a Dios tu rostro. / Orarás a Él, y Él te oirá; / y pagarás tus votos. / Decretarás asimismo algo, y te será establecido; / y sobre tus caminos resplandecerá la luz”. Todo lo que se menciona del versículo 24 en adelante se basa en el versículo 23. Las pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa se relacionan a la injusticia que se menciona en el versículo 23. Un hombre coloca pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa en el polvo y entre las piedras de los arroyos a fin de tomar medidas con respecto a la injusticia y para deleitarse en el Todopoderoso. Aquí de nuevo vemos un cambio de lo que se considera valioso. Si somos puestos a prueba en un momento tan crucial como éste, y se nos pide que escojamos entre las pepitas de oro, el oro de Ofir, la plata preciosa y Jehová, ¿cuál escogeremos? Tal elección separará a aquellos que le pertenecen a Dios de los que no le pertenecen. Todos aquellos que le pertenecen a Dios seguramente escogerán a Jehová como su deleite. Ellos podrán alzar su rostro a Dios y serán bendecidos por Dios en tres asuntos. En primer lugar, sus oraciones serán oídas. Aquellos que prefieren las pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa hallarán que sus oraciones no son oídas. En segundo lugar, todo lo que ellos decreten les será establecido porque el Señor Jehová se deleitará en sus elecciones y decisiones. En tercer lugar, la luz resplandecerá sobre sus caminos. Cada paso en su camino estará lleno de luz. Éste es el resultado de un cambio que ocurre en aquellos que se vuelven a Dios respecto a su concepto de lo que es valioso. Tarde o temprano, tendremos que ayudar a un creyente nuevo a que salga de su vieja esfera; necesitamos rescatarlo de sus propios conceptos. Cuando surja una situación, debemos preguntarle: “¿Qué elegirás?”. Tenemos que ayudarle a escoger la justicia de Dios y a rechazar las pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa. El valor que tiene la justicia es mayor que cualquier tesoro.

Entre el disfrute que se tiene del pecado y el galardón que no se ve

Hebreos 11:24-26 nos habla de un cambio en el concepto que uno tiene del disfrute y el sufrimiento. Moisés vio la diferencia. Él vio que todos los deleites de Egipto eran nada menos que los deleites del pecado. Él consideró mayores riquezas el sufrir junto con el pueblo de Dios. Él bien podía haber gozado de los deleites del pecado puesto que era hijo de la hija de Faraón, la persona más rica y poderosa sobre la tierra. Sin embargo, él rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto. Para él era muy claro este cambio en la manera de valorar las cosas. Él estaba dispuesto a sufrir todo el vituperio y las aflicciones porque había visto la importancia de lo que no se ve, el gran galardón.

Entre el conocimiento de Cristo y todas las cosas

Filipenses 3:7-8 dice: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. Aquí vemos que Pablo también experimentó un cambio en su concepto de lo que es valioso. Las cosas que para él eran ganancia, las estimó como pérdida por amor de Cristo. ¿Por qué pudo Pablo rechazar las cosas que para él eran ganancia? Él pudo estimarlas como pérdida por causa de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Él reconoció al Cristo, a quien Dios había ungido como Señor, como Rey y como la Persona más excelente. Por amor a Él, Pablo lo perdió todo y lo tuvo por basura. Esta clase de cambio en lo que uno considera valioso es lo que experimenta un cristiano.

SACAR LO PRECIOSO DE ENTRE LO QUE NO TIENE VALOR ALGUNO PARA QUE SEAMOS COMO LA BOCA DE DIOS

Por último, queremos concluir con las palabras de Jeremías 15:19 que nos dicen que si sacamos lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, seremos como la boca de Dios. Si no podemos discernir el verdadero valor de las cosas, Dios nos rechazará y nos desechará. Él exige que saquemos lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno para que podamos ser como Su boca. Tenemos que ver la importancia de experimentar este cambio en nuestro concepto de lo que es valioso. Que el Señor nos ilumine para que experimentemos un cambio en nuestro concepto de lo que es valioso, a fin de que escojamos la porción más excelente. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 60, págs. 387-395)